



ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 13 de Diciembre de 1953 - Año IX - N.º 327 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

LA UNIDAD del antifascismo español FIRMEZA Y ACCION

El fascismo no se le combate con palabras, sino con hechos. Queremos una España democrática, libre e independiente, una España madre generosa de todos sus hijos, una España pacificada en una Europa pacífica capaz de crear la paz internacional, libre de todos los totalitarismos. El fascismo recurre a las palabras. Los demócratas debemos ser forjadores de hechos.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Las puertas de la U.N.E.S.C.O. fueron abiertas de par en par para que entrasen en el santuario de la cultura universal los representantes del odio a la sabiduría, la inteligencia y la investigación. Se firmó el Pacto con Washington y el Concordato con Roma. Ni Dios ni Mammón podrán disminuir nuestra acción, ni confundir el carácter de nuestra lucha. Los golpes se han dejado sentir en nuestro cuerpo; mas aún nos quedan fuerzas para soportar la batalla que tenemos empeñada. Con voluntad y unión llegaremos a la cumbre. Vendrá el día de los grandes cambios. Cohesionemos nuestros esfuerzos. En lugar de pronunciar frases y lamentos, pasemos a la acción.

No cejaremos en el propósito de unir a los demócratas españoles. Lo que nosotros queremos es liberar a España. Todos nuestros trabajos tienden a establecer la unidad de lucha. Estamos seguros de que nuestras actividades acabarán prevaleciendo. Mientras nos mantengamos disgregados y dispersos seremos eternos residuos en derrota. Unidos y compenetrados logremos ser fuertes. Sólo así pisaremos el camino firme y recto que conduce al triunfo.

Para ser dignos del pueblo español debemos ser fieles a los hombres que luchan contra la tiranía, a los que cayeron en los paredones de Falange, a los que mueren de angustia, de torturas y de padecimientos. Todo un pueblo heroico y justiciero nos pide la unidad de lucha contra la dictadura. No hagamos más retórica en torno a la unidad. De las palabras se ríe el fascismo. Pasemos a los hechos para que todo un pueblo que vive en la agonía pueda exclamar con júbilo: «Ya se ha encontrado el criterio justo, el sentido de responsabilidad y el camino recto!».

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

POSTAL MADRILEÑA
En plena oscuridad
ESTAMOS sin luz. Todo es oscuridad. Madrid aparece envuelto por las sombras. Los embalses que abastecen la zona Centro-Levante, y la colindante de Centro-Norte, quedarán totalmente agotados. La fuerza hidráulica será escasa, insuficiente. Con la fuerza que llevan los ríos no hay para alumbrar ni una de las calles cortas y estrechas de nuestros barrios madrileños. Se impone, una vez más, el período de las restricciones. La luz será dada con método de ahorro. Los cortes alternativos se dejarán notar. A partir de las doce de la noche, se espera que el corte puede ser general, definitivo.

Para las industrias y otros usos, se dará fuerza durante tres días laborables, a razón de cinco horas. Las horas vendrán a marcar las fases de luz. Y los domingos, el corte será total. Estamos sin luz. Pronto vamos a quedar cercados por la niebla... Pero el carácter madrileño no pierde su chispa habitual. ¿Qué importa la luz a un régimen que sólo pervive agazapado en las sombras? La nación entera está a oscuras. Sin cultura, sin libertad, sin horizontes claros, no se puede caminar. Vamos de abismo en abismo. Nos levantamos para volver a caer de nuevo. Y todo esto ocurre merced al régimen de ceguera mental y de oscuridad política que nos desgobierna. Nos han quitado todos los derechos, y ahora pretenden arrebatarnos la luz. Con razón se ha vuelto a popularizar la canción que en mejores tiempo iba de boca en boca. Hoy, todos los madrileños dicen a coro: «En mi país no hay luz, desde que tú viniste aquí...» Pero todos deseamos que la luz nos alumbré para salir de este Estado de oscuridad que nos lleva al precipicio. Al precipicio, y al caos total.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencer en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Pedro KROPOTKIN precursor del apoyo mutuo

El día nueve del mes en curso, hace ciento once años, nació un hombre justo, sabio y rebelde: Pedro Kropotkin. Con su inteligencia elevada y su vasta preparación científica logró expresar las bases sociológicas del apoyo mutuo, base de toda solidaridad natural y humana. Pedro Kropotkin fué un revolucionario ejemplar, un anarquista íntegro. Nació en Rusia para ser un ciudadano del mundo civilizado, un amigo de toda la humanidad progresiva. Adversarios encarnizados de la idolatría, nos ha sido imposible silenciar la obra del hombre bueno y ejemplar. Veinte siglos de dominación cristiana han convertido a una parte de la humanidad en una manada servil, sumisa y obediente, a los mandatos del dogma católico que impide la liberación del hombre. Al recordar al maestro, debemos poner de relieve la influencia que ejerció en nuestra formación cultural. Porque Kropotkin no sólo ha dejado una doctrina científica, nos ha dado una lección de moral que nunca podremos olvidar.

La clase obrera de todos los países, tienen, en Kropotkin, al exponente más firme de sus derechos. Los principios de apoyo mutuo, la ética elemental en la lucha contra el capitalismo y el Estado, y las concepciones de solidaridad práctica, son ideas que quedan. Es seguro que, si Kropotkin viviera, reafirmaría algunos de sus puntos de vista, adaptando sus convicciones personales a las realidades sociales y científicas de nuestra época. El anarquismo no es una doctrina cerrada al examen de cada día. Ninguno de nuestros maestros ha pretendido tener la verdad única en sus manos. Por eso no lanzaron recetas exactas para todos los tiempos. El dogmatismo está divorciado de la libertad. La intranquilidad ciega toda corriente de progreso, no dejando producir ningún pensamiento claro. Quienes se aferran en seguir con rigidez escolástica la interpretación de los textos de los maestros libertarios, prestan un mal servicio a las ideas por ellos sustentadas. Sin lugar a dudas, que, de todos los pensadores anarquistas, es Kropotkin el que ha presentado más soluciones tangibles a la sociedad. Pero las obras del gran sociólogo, no pueden estudiarse como estudios las creyentes («La Biblia», o los marxistas «El Capital»). Debemos estudiar las obras del príncipe de la libertad con alto espíritu crítico. Ellas son un punto de referencia, no un fin. Practicando esta enseñanza nos acercaremos a la voluntad del maestro, siendo fieles a su memoria y a sus ideas. La clase obrera española, debe mucho a Pedro Kropotkin. De él aprendimos las más firmes prácticas de solidaridad para forjar sus sentimientos revolucionarios y evolutivos. Ciertamente, que muchas de las soluciones propuestas por el maestro, han sido superadas por la realidad de nuestro tiempo; pero queda perenne su moral eterna, su apostolado esplendoroso, su vida recta como punta de flecha disparada hacia la meta de la emancipación integral del hombre. La vida del sociólogo anarquista es una lección de consecuencia. Inflexible en su bondad, recto en sus juicios, honrado en su comportamiento, Kropotkin va quedando grabado en nuestra memoria como ejemplo luminoso aun después de la muerte. Los mayores enemigos de nuestro movimiento emancipador, al estudiar la figura soñera de Kropotkin, han dicho con respeto: «Era un hombre justo y digno que merece ser catalogado como un santo». Es lo menos que puede decirse de un hombre como el que supo renunciar al bienestar por razones éticas, no manchando su actuación en ningún momento de su vida. Ese profundo sentido moral que maliza y da grandeza de su vida singular, es su mayor victoria, y a ella sumamos todo lo que tiene de sólido y permanente nuestra colectividad revolucionaria. (Pasa a la página 2.)

HOMBRES, hechos y derechos

Por Carmen Aldecoa
le todos para asegurar su pertenencia; para afirmar su soledad.
«Al andar se hace camino Gaminante, son tus huellas el camino, y nada más; Gaminante, no hay camino, se hace camino al andar.» Como nos dijo en un cantar el poeta que por hacer camino hubo de morir en él y en Collioure levanta el majón blanco que nos señala:
«Hacedme un duelo de labores y esperanzas.»
«Yunque sonad, enmudeced campanas.»
«Por qué nos empeñamos en alborotar las campanas en una fecha y mantener callados los yunques de la diaria labor?»
Con un encogimiento de hombros se habla de apatía, miedo y quizá el gesto aclare lo que las palabras tratan de ocultar o justificar: indiferencia.
No es apatía, falta de vigor lo que nos aqueja. No, es falta de convicción, de fe. Toda la historia de España puede expresarse gráficamente en una (Pasa a la página 3)

SIGUE LA REPRESION

Próximas condenas de muerte

En estos días se anuncia que van a comparecer ante un Consejo de Guerra en la España de Franco, 15 hombres de la Resistencia pertenecientes a la Confederación Nacional del Trabajo. En el monstrosos proceso instruido por el Coronel Eymarl hay un procesado que tiene la Medalla de Honor de E.E.U.U. concedida por el Presidente Truman, una cruz de guerra francesa y otra inglesa por su conducta en la II Guerra mundial al servicio de los Aliados por ser refugiado español. Los otros procesados son hombres del pueblo que luchan por la libertad y el pueblo les concedió el mejor título de «hombres honrados». Todos han luchado por la restauración del derecho y la libertad en España y por la democracia mundial. Estos hombres dignos de la federación libre obrera y democrata van a ser condenados. El fiscal de Franco pide para los sindicalistas españoles varias penas de muerte y otras de 30 años (cadena perpetua). Estos símbolos de la defensa de la democracia no pueden ser abandonados. Hay que movilizar a los obreros en todo el mundo para defenderlos y mover la conciencia internacional. Hay que pedir al Presidente Eisenhower que no se lave las manos como Pilatos... y deje cometer este nuevo crimen letalario. Los hombres de la Resistencia de España, con condecoraciones de la II Guerra mundial o sin ellas, darán con sus huesos en tierra o serán enterrados en prisión por vida. Los fascistas españoles herederos de Hitler y Mussolini, gozarán de honores en Estados Unidos pasando a cuenta del contribuyente, y de bendiciones en el Vaticano por el reciente Concordato. Eso es injusto y hay que evitarlo a toda costa. SOCIEDADES HISPANAS CONFEDERADAS piden al Presidente Eisenhower que intervenga para evitar ese nuevo crimen con hombres que le ayudaron a conseguir la Gran Victoria Aliada sobre Hitler.

CRONICA DEL INTERIOR

HAN LLEGADO LOS YANQUIS

PARA ciertas gentes alegres y confiadas, los norteamericanos representan la opulencia, la riqueza y el oro. Incluso hay quienes estiman que son los embajadores de la generosidad. España tendrá pronto constancia del espíritu generoso de los yanquis. Con los dólares, los norteamericanos nos traen la muerte de la libertad. De esa libertad que tanto aman para ellos. Franco y sus seguidores han presentado a España como un país ganado socialmente por el comunismo. Sin embargo, es el país de Europa que menos comunistas tiene. Pero los yanquis se aprovechan de la propaganda franquista y de la labor demoleadora de Mac Carthy, haciendo pasar a todo español democrata por un comunista. ¿Tendrán miedo de las futuras revueltas populares? ¿Tratan de mantener todo sentimiento de oposición? Recientemente se ha publicado en el Boletín del Estado franquista, la creación de la División política-social. La prensa no ha hecho el menor comentario en torno a este hecho. Y la mayoría de los españoles desconocen tal medida. La policía española ha recibido grandes enseñanzas de los métodos policíacos de los hitlerianos. Pero ahora han llegado los yanquis. Y la primera medida de seguridad que han tomado los franquistas, consistiendo en recoger las lecciones del famoso F.B.I., organismo destinado a terminar con las libertades de los norteamericanos. El régimen franquista no se siente seguro. Necesita conceder poderes especiales a la policía para llevar a cabo la represión. Como si la Gestapo de Falange no tuviera carta blanca para asesinar y reducir a los ciudadanos que muestran su disconformidad con el régimen actual... Por R. CANTACLARO La llamada División política-social está destinada a ejercer el control de todos los españoles. A partir de este momento, todos quedaremos clasificados como dóciles servidores de los poderosos caballeros del dólar. Para mayor contraste, se nos inflan los primeros síntomas de la inflación. Los productos yanquis vienen a provocar un desmil en la balanza comercial. No nos traen riqueza, sino pobreza. La clase media comienza a percatarse del peligro que representa la presencia de los norteamericanos en España. Los trabajadores ven en los yanquis a los colonizadores de nuevo cuño; pero los obreros sonríen y esperan... Otros, tan poderosos como ellos, en otras épocas de la Historia, dejaron sus huesos en esta tierra amante de la independencia. España no se deja dominar. No conocen a los españoles, y torpes son si nos creen ganados a su causa por habernos dado un puñado de dólares. Coincidiendo con la aparición de los yanquis, los atracos se han impuesto como tema del día. Ahora resulta, que con un Gobierno fuerte hay más atracos que nunca. Sin duda alguna, la policía española trata de recoger las experiencias cosechadas por los especialistas de la represión contra el gangsterismo, sirviéndose de los métodos científicos del F.B.I., para descubrir a los atracadores, para que los yanquis puedan llevarse de España cuanto les interese, y para que unos cuantos se hagan ricos a costa de la miseria de la atormentada nación española. No han de pasar muchos meses para que los españoles griten contra los norteamericanos, diciéndoles que se marchen de estas tierras a las que manchan con el dinero que nos conceden... Han llegado los yanquis. Y con ellos la corrupción y la inmoralidad. Los nuevos conquistadores van extendiendo sus tentáculos de dominación. Pero el pueblo español espera, si, espera, y confía en su acción protestataria para salvar al país de las zarpas del extranjero y de los verdugos que dicen gobernar al pueblo más independientemente que hay en la tierra.

El franquista Pedro Rocamora

corresponsal en Paris del diario «ABC», ha sido expulsado de Francia

NADIE más partidario que nosotros de la libertad de opinión. Pero el fascismo se aprovecha de las libertades que concede la democracia para combairla mejor, negando el ejercicio del derecho a los ciudadanos que viven en pleno régimen de terror totalitario. La expulsión del corresponsal de «Le Monde» ha sido dictada por la juría de Falange. En justa lógica ha sido expulsado el corresponsal de «ABC», órgano que, al decir de ciertos ingenuos, representa a la oposición monárquica cuando en realidad es el paladín del franquismo. En la lucha contra los sistemas fascistas no puede admitirse la conllevancia ni las debilidades. Los verticales negros desconocen la cortesía, se burlan del derecho de gentes. Hay que hablarles con el mismo lenguaje para que nos entiendan. La prensa franquista aprovecha todas las ocasiones para atacar al régimen republicano francés. El periodista Rocamora habíase permitido un abuso vergonzoso de las reglas de hospitalidad que le ha concedido hasta la fecha el pueblo francés. No satisfecho con atacar a un país que ofrece toda posibilidad de desenvolvimiento ciudadano, el régimen franquista impide que se digan las verdades a medias sobre el sistema de terror que tiene impuesto en España. Y toda tolerancia tiene su justo límite. Pedro Rocamora ha sido vicesecretario del Consejo de Educación, desempeñando la dirección general de propaganda desde marzo de 1951, siendo asimismo presidente del Ateneo de Madrid. Como corresponsal del diario franquista «ABC», ha venido calumniando a la República francesa, atacando groseramente todas las concepciones liberales de Francia, y especialmente a los refugiados españoles. Rocamora es un falangista encarnizado. Y si a Jean Creach se le impide escribir desde España, lógico es que a los agentes de Franco no se les deje maniobrar en los países democráticos porque ponen en peligro la paz y la libertad de los ciudadanos libres. (Pasa a la página 3)

CONTRA UNA NUEVA MANIOBRA

LOS que ven en la C.N.T. un instrumento para sacarles las castañas del fuego, o un foco de perturbación social, habrán leído con verdadero deleite los documentos que «Solidaridad Obrera», correspondiente al 26 de noviembre ha dado a la publicidad. La actitud de «Soli» no podía cogernos desprevenidos. No hay que pedir flores al que sólo echa bellotas. Sorprendidos hubiésemos quedado al leer una defensa viril y generosa en favor de los compañeros de la C.N.T. de España que van a comparecer ante un Consejo de guerra sumarísimo. Mas cada uno responde a su manera de ser. Si hay una forma brillante de servir a la Confederación, «Soli» la desaprovecha con maestría singular; pero si se trata de dar armas a nuestros adversarios y enemigos, la redacción del semanario anarquista se frota las manos, diciendo: «En estas artes no hay quien me supere». El diablillo ha buscado extender la discordia y se ha quemado el rabo. Se ha carecido de respeto y de dignidad publicando unos documentos que no queremos comentar. Sin embargo, le ha faltado valor a la dirección de «Soli» para ofrecer a sus lectores todo el manjar que ha cons-

tituido la victoria de su flamante director. Si todos los documentos que los compañeros de la oposición han puesto en nuestras manos hubiesen sido insertados en las columnas de ESPAÑA LIBRE, es seguro que los observadores imparciales nos hubieran dicho: «delatores». Pero no hemos querido echar más cieno en el montón de las inmundicias. La dignidad libertaria nos impide cometer malas acciones. Que cada uno solución en su caso los problemas que tiene planteados. Nosotros sabemos comprender los estragos que hace la pasión personal, y a los renegados de todas las causas les decimos con desprecio: «¡Toma, no paga traidores!» Lejos de nosotros está el propósito de ocultar que en la C.N.T. existe la lucha de tendencias. Ha existido siempre, y existirá mientras los militantes confederales tengan cerebro para pensar con absoluta independencia de criterio. La lucha de tendencias prueba que hay libertad de opinión, no acuerdos adoptados mediante la dialéctica de las pistolas. Hay muchos elementos interesados en que la C.N.T. no prospere. Pero la Confederación sigue su línea honrada y consecuente, siendo un ejemplo de tolerancia y de capacidad so-

cial. En todas las épocas de nuestra larga actuación, las supuestas «vestales» han pretendido crearnos problemas concebidos por la soberbia y el personalismo; mas la C.N.T. ha sabido superar todas las dificultades, colocando a cada hombre en su lugar. La redacción de «Soli», sabe abanderar las causas que restan personalidad y crédito al Movimiento Libertario. Por contra, nosotros, sabemos silenciar los errores de algunos hombres, para que la colectividad libertaria decida la postura que crea más justa y conveniente. Pero los extremos se tocan, y aunque aparezcan distancios, ambos se dan el brazo en muchas ocasiones, a fin de destruir a la organización más firme de la clase obrera española. Seamos ponderados y ecuanimes porque no sería lícito emplear las mismas armas que esgrimen nuestros detractores. No obstante, oportuno será hacer ciertas puntualizaciones. De la personalidad del compañero Miguel Vallejo y de su gestión llevada a cabo en el interior del país responde la C.N.T. de España que confió el desempeño de la misión que realiza en nuestras filas confederales. Y en cuanto a las alusiones hechas contra el compañero Bernardino Merino, basta recurrir al sano juicio de los antifascistas que participaron en la reunión aludida por el impar editorialista para saber que, el director de «Soli» miente con una desventolatura digna del mayor desprecio. Mas en vez de callar (quien calla otorga), ¿por qué el entremetido periodista no sabía por los fueros de la verdad? Si el director de «Soli», tan especializado en criticar las cosas ajenas como en ocultar sus corrientes políticas, hubiese sido honrado por una sola vez, al insertar los documentos que dan valor a sus insuperables victorias, no silenciaría lo que opina nuestra organización con respecto al tema sensacional, objeto de sus calenturientos comentarios. Mas como perfecto oportunista, después de ocultar lo que le conviene, sólo ha conseguido un objetivo: dejar en malísima posición a los honrados compañeros que representa, ridiculizar a sus llamados amigos personales, prestando un mal servicio a la Confederación Nacional del Trabajo. Buen provecho le hagan los antedichos documentos al director de «Soli», porque es hartamente conocido que hay estómagos capaces de digerir lo que las manos limpias rechazan. Nuestro ejemplo de civismo y de lealtad a la causa común de todos, ha quedado patente en la lucha clandestina y en nuestras tareas de unir a toda la emigración democrática y antifranquista. Somos sindicalistas libertarios ciento por ciento. Todo militante del Movimiento Libertario sabe que nuestros primeros pasos fueron dados en el seno de la C.N.T. Ni con el P.C., ni con ningún otro partido político hemos tenido nada que ver en el curso de nuestra vida revolucionaria. Esperemos que el director de «Soli», en vez de denunciar nuestras actividades políticas, nos sabemos con qué fines, se dedicará a otros menesteres más acordes con las ideas anarquistas. Mal camino es el que conduce a buscar la victoria política tratándolo de desprestigiar al amigo, al adversario y al enemigo. Las grandes causas no tienen necesidad de malos fines. La unión de la C.N.T., la libertad del pueblo español y la doctrina sindicalista revolucionaria, exige menos oportunismo y más reclutamiento en los propósitos. Mata la maldad en ti mismo, compañero director de «Soli», y si quieres llegar a ser un anarquista, ten en cuenta la máxima del maestro: «Ni aún para ayudar a la causa dejaré de ser hombre».

PENSAMIENTOS

No te creas nunca en posesión de la verdad absoluta, porque la verdad es relativa. Si mantienes un criterio negado por la experiencia, marchando de cara a la oscuridad dando la espalda a la luz. No niegues el pensamiento de los otros si no quieres sofocar tu propio pensamiento. Una oposición no se vence empleando la violencia, sino utilizando las armas de la persuasión y del convencimiento. El triunfo conquistado mediante el terror es efímero: la verdadera victoria es la que se conquista moralmente. Si estás convencido de las ideas que sientes defiéndelas con nobleza, ya que los mismos que hoy te combaten, mañana estarán de acuerdo con tu manera de pensar si logras convertirlos a tu causa. Una posición justa e inteligente tiene más valor que un ejército de demagogos que pelean sin saber por qué lo hacen. Si te sirves de tu sabiduría irás más lejos que si te sirves de todos los procedimientos denigrantes que te ofrece la maldad. Sé sincero en tus opiniones, porque si te equivocas, nunca te faltará valor para rectificar tus desaciertos. Desprecia la envidia, ya que sólo conduce a la negación de todas las virtudes humanas. RALL.

GENIALIDADES

El hombre y la naturaleza

El sistema actual de educación clásica nació en una época en que el conocimiento de la naturaleza sólo podía extraerse del estudio de la antigüedad. Fué una reacción sana y necesaria contra el escolasticismo monástico. Fué un retorno a nuestra madre naturaleza, a la ciencia natural, a los métodos científicos, en vez de las discusiones verbales, el arte natural en lugar del arte convencional; a la libertad de la vida municipal, en lugar de la esclavitud de los despóticos Estados occidentales. Esto constituía la fuerza, la significación histórica y el mérito inestimable del retorno medieval al estudio de la antigüedad... Pero ahora se han invertido los factores. La ciencia no puede estudiarse ya en Aristóteles; tiene que estudiarse en Newton y Mayer. Y quienes desciendan a Newton en favor de Aristóteles están ahora en la misma postura que estaban los adversarios de la educación clásica hace quinientos años. Prefieren las palabras a la ciencia.

Los griegos clásicos no separaban al hombre de la naturaleza. Y el divorcio entre la ciencia humana — historia, economía, política, moral — y las ciencias naturales somos nosotros quienes lo hemos realizado enteramente, en especial durante nuestro siglo y mediante esa escuela que mantenía a quienes se dedicaban al estudio del hombre en una gran importancia con respecto a la naturaleza, y a quienes estudiaban a la naturaleza en la ignorancia acerca del hombre.

Sin embargo, esta separación artificial desaparece cada día más. Volvemos a la naturaleza... Los geógrafos han contribuido sobremanera a destruir la pantalla que separaba ambas ramas de la ciencia, aisladas una de otra por la universidad. El «cosmos» de Humboldt, es la obra de un geógrafo, y la obra geográfica más representativa de nuestros tiempos — la «Geografía Universal» de Eliseo Reclus — hace una descripción de la Tierra tan íntimamente enlazada con la del Hombre, que si se sacase a éste de aquella, la obra perdería su significación, su espíritu mismo.

No puedo concebir una Fisiología de la cual se haya excluido al Hombre. Un estudio de la naturaleza sin el hombre, es el postre tributo de los hombres de ciencia modernos a su anterior educación escolástica.

Si Oxford hubiese contado hace cincuenta años con un Ritter, en torno a cuya cátedra se hubieran congregado estudiantes de todo el mundo (Eliseo Reclus fué a pie a Berlín para asistir a sus clases), habría sido este país (Inglaterra), no Alemania, el que habría ido a la cabeza de la educación geográfica.

PEDRO KROPOTKIN.

JOSE MARTIN

(Viene de la página 4)

vnos... En el puerto tenemos en tablada una lucha seria y decidida frente a la Patrona y al Sindicato amarillo. En la contienda no hay términos medios; ser o no ser. Mi decisión está tomada. Aun sabiendo que me espera la muerte no retrocederé. Yo quisiera que nuestra Organización llegue a ocupar el lugar que se merece. Debemos terminar con la vergüenza que significa el mercado de esclavos que tiene establecido Trillas en el puerto...

PATRIOTISMO MILITAR

Los militares españoles, como siempre, siguen dando muestras del más fervoroso patriotismo. Como parece que se han calculado en 480.000 toneladas de cemento las necesarias para las cuatro primeras bases americanas, y como la actual producción española no es suficiente, los insignes patriotas almirante Basadre y general Díez de Pinedo han constituido una sociedad productora e importadora de cemento titulada «Cementos Alba».

El título es adecuado. Pues que se trata de madrugones.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Conventive Ouvrière de Production) Ateliers: 61, rue des Amidonniers Téléphone: C. APTHE 89-73 T O U L O U S E

— Téléphone: C. APTHE 89-73 — T O U L O U S E

Cualquiera que visite por primera vez las estrechas y tortuosas calles y callejuelas del barrio de los inmigrantes rusos en el Este de Londres, que se extiende desde Bishop's Gate a Bow y desde Bethnal Green hacia los muelles de la ciudad, se sentirá extrañamente impresionado por el contraste que aparecerá ante sus ojos entre esta zona y la vida ordinaria de las calles londinenses, y experimentará la sensación de encontrarse en otro mundo.

La vista de esa enmarañada red de calles, en las que el forastero se extravía; de esa extraña multitud, de esos oscuros síntomas de la miseria proletaria y de las angustiosas preocupaciones, hace que el visitante respire más libremente al abandonar ese barrio.

Ocurre con frecuencia, sin embargo, que tras las sombrías paredes de esas casas maltratadas por el tiempo, no sólo se ocultan la necesidad y la miseria, sino que el idealismo encuentra también allí su hogar, un idealismo preñado de esperanzas y pronto a todos los sacrificios. He visto cerca de veinte años en medio de ese mundo singular; llegué a él accidentalmente, y durante ese largo período experimenté las más fuertes e inolvidables impresiones de mi vida.

El 90 por 100 de los inmigrantes que habitan el barrio son obreros judíos, procedentes de Rusia y Polonia, arrojados de sus hogares por la despiadada persecución del antiguo régimen zarista, que hallaron asilo en ese lugar. Allí crearon de nuevas industrias, principalmente en el ramo de las ropas hechas, para procurar los medios indispensables de subsistencia en esa tierra extranjera. En ese notable ambiente, un puñado de intelectuales, cuyo número, hoy, no ha sido escrito todavía—puede constituir uno de los capítulos más interesantes de la historia internacional del proletariado.

Allí apareció, hace sesenta y seis años, el «Arbeiter Frain» («El amigo del obrero»), que fué durante mucho tiempo una de las más viejas publicaciones regulares libertarias, junto con el «Temps Nouveaux», de París (1879), y el «Freedom» (1886).

Para los inmigrantes del East End, el nombre de Kropotkin era una especie de símbolo; ningún otro hombre ejerció jamás una tan poderosa influencia sobre el desarrollo mental de los obreros judíos. Sus escritos constituyeron la base real de la formación libertaria de esos trabajadores y fueron reproducidos en miles de ejemplares. Los grupos, especialmente el «Worker's Friend» («El amigo del obrero»), realizaron verdaderos prodigios de sacrificio y devoción para hacer posibles la reproducción de esa literatura con tanta amplitud sin precedentes. Algunos empujados de esa literatura con tanta posesión, se estableció una auténtica ritregaban efectivamente cuanto a la solidaridad y el sacrificio. Nadie que quedaba en el terreno de la ganancia pensosamente diez o doce chelines por semana, en el duro, infame comercio del East End, entregaban voluntariamente su parte. Gracias a esta magnífica emulación, en menos de diez años el grupo, el «Worker's Friend» publicó cerca de medio millón de libros en los grupos, entre ellos trabajos de varios cientos de páginas, como «Palabras de un Rebelde» y «La Conquista del Pan», de Kropotkin; las «Memorias», de Luisa Michel; «La Sociedad Moribunda», de Grave; «Francisco Ferrer», de Rucker, y muchos más.

Puede decirse que Londres fué la escuela en que los recién llegados de Rusia y Polonia, que convergían continuamente sobre Inglaterra, fueron iniciados en las nuevas ideas. De allí la propaganda irradia hacia diversos países. La falta de trabajo, las privaciones y, con frecuencia, ese impulso migratorio que caracteriza a muchos obreros judíos, llevaron a centenares de buenos compañeros de Londres hacia Francia, Bélgica, Alemania, Egipto, África del Sur, y hacia las Américas; la mayoría de ellos mantuvieron contacto con el movimiento londinense y viajaban infatigablemente en su nuevo ambiente hasta dejar formados

España vista por una mujer americana

(Viene de la pág. 4.)

a 6.500 francos por mes, y, a menudo, debe hacer 12 o 14 kilómetros para acudir al trabajo. La infancia en el campo no puede acudir a la escuela porque debe trabajar para ayudar a la casa. Visten harapos y casi todos van descalzos. Me aseguran que siempre ha sido así. No puedo saberlo ciertamente.

No es, aquel país, una nación unida; regiones enteras se ignoran y se detestan, lo que da lugar al irredentismo de Vasconia y Cataluña.

Franco se mantiene en el poder apoyado en tres columnas: el Ejército, la Iglesia, Falange. Al Ejército le cuida tolerando que los jefes y oficiales trafiquen con todo lo imaginable. El poder de la Iglesia se ve por todas partes. La sombra del Obispo lo cubre todo. Sus consejos, son órdenes. Incluso puede hacer trasladar de guarnición a los jefes militares. Las órdenes religiosas, sobre todo jesuitas y dominicos—poseedores de inmensos bienes—tienen un gran poder. Prácticamente, son ellos quienes forman la juventud aristocrática y burguesa, en sus instituciones de enseñanza.

Existen tres tendencias religiosas: Acción Católica, dirigida por el Obispo Herrera, el antiguo director de «El Debate», que pretende democratizar la Iglesia; Y, de paso, el régimen.

El Opus Dei, la parte más reaccionaria de la Iglesia, disponiendo de grandes medios financieros y de gran influencia en el poder. Es como una especie de masonería blanca. Su divisa es Dios y Audacia. Publica la revista «Arbor», dirigida hasta hace poco por el catedrático Calvo Serer. Combate a Falange por demasiado liberal y menosprecia a Herrera y a Acción Católica.

Los jesuitas están presentes en estas dos tendencias para ganar con la que, finalmente, prevalezca. Pero estas tendencias coinciden en su enemiga contra Falange que quieren sustituir.

La oposición es poco eficaz.

En el interior del país no da señales de vida. En Vasconia y Cataluña, las centrales sindicales y fragmentos de partidos políticos conspiran en tono menor a costa de grandes sacrificios y soportando una represión implacable. No obstante, la disconformidad está latente como la demostraron las huelgas de junio de 1951.

Los intelectuales que no viven del régimen hacen pintos oposicionistas, de vez en cuando, pero sin gran trascendencia. Son, en general, hombres de poco fuste.

Por lo que voy observando en Francia la gran masa exiliada, cada día más reducida, presta más atención a combatir entre sí que a combatir a Franco.

Los hijos de los hombres de la oposición, en el interior, piensan, en general, absolutamente diferente que sus padres. Sin embargo, en Cataluña y las provincias vascas existen grupos de jóvenes obreros y estudiantes que saben mirar a Europa y son una preocupación para Franco que los persigue sañudamente. En definitiva, la juventud es una incógnita.

Desde el punto de vista económico la crisis es permanente. Falta el agua, la energía eléctrica, los medios de transporte. No hay más que un tractor por cada 200 fincas; un coche por cada 250 habitantes. Sólo en 1952 ocurrieron 4.161 accidentes ferroviarios. Las carreteras están, todas, por reconstruir.

Como, en general, la irrigación es precaria, las cosechas dependen de la lluvia, zcorno, pues, aseguran máquinas. Para adquirir las faltan divisas, pues parece ser que los republicanos se llevaron el oro a Rusia y México. Los créditos americanos son poca cosa y van a parar a quienes tienen más influencia. En estas condiciones es natural que la producción agrícola esté por debajo del año 1934, con un aumento muy considerable de la población.

El capital, es decir, los grandes industriales y comerciantes, y la Banca, mientras se trató de ganar dinero en grandes cantidades, por todos los procedimientos, es decir, durante diez años, se mostraron entusiasmados del régimen que les permitía hacer grandes fortunas traficando en la construcción, en el wolfram, el algodón y efectuando el estraperlo en gran escala. Pero cuando se lo ha pedido un esfuerzo para producir más racionalmente y en mayor escala, que restringiera un poco el margen de ganancia, nadie ha respondido. El Gobierno intentó ser energético, lo que produjo un escándalo general entre la gente de dinero, sobre todo en la gran Banca, que juega en aquel país un papel primordial. Por la debilidad de la Bolsa, las sociedades comerciales e industriales recurren a los anticipos de la Banca, que exige un derecho de control en la marcha de los negocios. Hay que tener en cuenta que el 65 por 100 de las actividades bancarias están en manos de las familias Garnica, Villalonga, Urquijo, Gandarias y alguna otra, con sus cinco bancos particulares: Hispano-Americano, Español de Crédito, Banco de Bilbao, Banco Central, Banco de Vizcaya. Entre unos y otros manejan la mayoría del capital industrial español.

Los impuestos se pagan en mínima cantidad por lo cual los ingresos en el tesoro nacional se basan en los descuentos sobre los salarios, lo que proporciona el turismo, los impuestos a los extranjeros, el patrimonio de las divisas de América del Sur. Todo ello es

poca cosa, por lo que, en realidad, la situación es peor que antes de la guerra civil.

El problema de la tierra es pavoroso. Unos cuantos propietarios detentan la tercera parte de las tierras. ¿Y quién se atreve a acometer una reforma agraria? La República fracasó en su intento. ¿Dónde está el dinero para la maquinaria, para los abonos, para el sistema de irrigación?

El sistema sindical es copia fiel de lo que fué el sindicalismo oficial en la Italia de Mussolini, y los obreros se han desinteresado de los Sindicatos Verticales. Actualmente se cotiza porque al obrero se le descuenta la cuota del salario, pero ya hace tres años que ni siquiera se renovan los carnets. Por otra parte el sistema franquista de obligar a los patronos a pagar, de vez en cuando, jornales extraordinarios, fomenta el mal-estar de los pequeños patronos que aseguran no pueden soportar tantas gabelas.

Parece que los jornales han aumentado, en relación a 1936, en cinco veces, y las subsistencias en ocho veces. Es natural, pues, que todo el mundo tenga que acumular otros ingresos. El ingeniero militar lo es asimismo civil; el guardia actúa de portero o de repartidor, el ge-

neral se asocia a empresas de negocios raros. En muchas industrias la jornada real es de 14 y 16 horas.

Franco, íntimamente, se cree un hombre providencial e invulnerable, y si mantiene un gobierno y unos organismos es porque humanamente, él no puede hacerlo todo. Pero no tiene fe absolutamente en nadie.

Preguntado un destacado fanatismo sobre las concesiones democráticas que pensaba hacer Franco a los americanos contestó:

—Ninguna. Nosotros no hemos cambiado en nada. Son las llamadas democracias quienes se han convencido de la bondad de nuestros postulados.

Franco gobierna el país, en realidad, como dominó a las cabillas africanas. Los franceses dicen, a veces, que África principia en los Pirineos, para Franco, España es una prolongación de África.

Las nuevas alianzas internacionales han reforzado a Franco. Corea le ha rehecho una virginidad.

Los éxitos exteriores son palpables, lo mismo en el terreno de la Iglesia que en el diplomático, todo esto juega en favor del Caudillo.

En cambio, tiene en contra:

HOMBRES, HECHOS Y DERECHOS

(Viene de la pág. 1.)

linea ondulante en la que, periódicamente, la trayectoria se levanta para dibujar una curva de grandeza, esplendor, que corresponde a los momentos de fe del pueblo; pero una curva, siempre una curva que vuelve a descender incapaz de sostenerse al perder el pueblo su fe. Esto es lo que tenemos: falta de fe. Falta de convicción. Falta de sentimiento ante el dolor de la España sacrificada, que quizá, como Laurencia, nos lance un día su acusación terrible:

«Vosotros sois hombres nobles? Vosotros, padres y hermanos? Vosotros que no se os rompen las entrañas del dolor...»

Y menos mal si se detiene aquí y no nos aplica el resto de su parlamento.

Es indudable que vivimos en un mundo de contradicciones, de confusión y amenaza que engendra sólo escepticismo o miedo; pero es importante ob-

servar la diferente actitud de los individuos y pueblos.

Así, en España sometida a un régimen de terror que tiene presencia física; materialidad, que se palpa y sufre en la propia carne; que se ve en las caras hambrientas, en los ojos angustiados; que se oye en los lamentos de dolor de las víctimas; que ha llegado a cuajar en expresiones del lenguaje como el «es de miedo», ¿quién tiene miedo? El pueblo no. El pueblo antepone su convicción y fe al miedo. El pueblo sabe lo que quiere y lucha seguro de la verdad de sus sentimientos humanos; de su razón y, aislados, abandonados, como ayer, como siempre, el individuo se sacrifica por la colectividad en magnífico ejemplo de su actitud afirmativa y solidaria.

Mientras aquí, en un régimen de libertad, en un ambiente de bienestar y prosperidad que se traduce en vida bulliciosa, apacientemente fácil y alegre, un algo impalpable, amebode, fan-

tasma, parece rodearnos; que nos observa, amenaza. Y el miedo crece y se hace colectivo y cada uno se encoge en un deseo de pasar desapercibido, haciendo el problema personal. Por una falta de convicción colectiva se adopta una actitud negativa, destructiva.

La misma actitud que se puede observar en las nominaciones que socialmente se ha ido dando el nombre en los últimos años. No hace mucho se llenaba la boca gritando: soy socialista, soy, anarquista, soy republicano, soy... En un proceso de inseguridad, el siguiente paso fué declarar «anti» y supimos que estábamos contra esto y aquello, pero no lo que éramos. Hoy ya la negación es definitiva: «no soy comunista».

Sabemos lo que no somos, pero no lo que somos. La consecuencia es natural y lógica: falta de una segura línea de conducta. De aquí virajes, rectificaciones, pactos. Iguales en lo que «no» son se abrazan el cam-

peón de la democracia que el campeón del más cruento absolutismo para cantar a dúo: «no somos comunistas». Todo esto está muy bien, pero: ¿qué diablos son ustedes?, cabe preguntarse. Olvidándonos de lo que dijimos «ser» ayer nos empeñamos en afirmar lo que no somos hoy.

El ser ha sido siempre la máxima preocupación del hombre. ¿Quién soy? Como se preguntaba Don Quijote. Y en él, en la firmeza de su ser encontramos la respuesta, la relación entre conducta y ser.

Se es en razón a la constante dirección de una línea de conducta. Bien claro lo ha comprendido así la filosofía popular cuando nos remarcaba de una manera rotunda: «Es un hombre hecho y derecho, de arriba abajo»; «de una pieza»; «redondo»; o cuando con un gesto despectiva dice: «¿Ese?; ¿ese es un titerel».

En esta hora de ahora en que el ser o no ser puede tener repercusiones definitivas para la humanidad, los hombres de España dan, una vez más, al mundo su lección de consecuencia, de dignidad, de activa indiferencia, ante la cobarde ignorancia de que son víctimas.

En la amarga «angustia» de ese pueblo, su verdad es absoluta; y por humana, universal en el espacio, eterna en el tiempo y no circunstancial, limitada a unas fronteras o sujeta a vaivenes temporales.

Sin importarle los titeres, mareados de tantas piruetas en el trampolín, como hombres hechos y derechos ofrecen al mundo el sacrificio de sus vidas, aunque se pregunte, quizá, en la angustia de Machado:

«¿Los yunques y crisoles de tu [alma] trabajan para el polvo y para [el viento]?»

Garmen ALDEGOA.

Nueva York, nov. 1953.

PANORAMA INTERNACIONAL

(Viene de la página 2)

parte de los nazis de obtener una victoria; por falta de aviación no pudieron impedir el reembarque de Dunkerque; por falta de aviación, no pudieron invadir Inglaterra y por falta de aviación fueron impotentes para impedir la invasión de Normandía por vía aero-marítima.

Y, al fin de cuentas, ¿qué ocurrió? Pues sencillamente, que el Führer, en uno de los pocos momentos de lucidez que su criminalidad y su fanfarronería le permitieron tener, dijo una verdad tan grande como ésta: «Inglaterra, en la guerra contra Alemania, ha desempeñado el papel de porta-aviones».

Y en realidad, así había sido. Por los aviones aliados que iban destruyendo Alemania, emprendían el vuelo en las islas británicas. Así, pues, el territorio «que había deja-

do ya de ser una isla... se convertía en un «buque porta-aviones».

«Pobre, miserable Hitler, víctima de su criminalidad, de su exasperante orgullo y de su ineludible fanfarronería. Porque esta última forma parte integrante de las características de los dictadores, incluso de los pocos que gustan mostrarse como discretos.

«Pobre, miserable Hitler! El mismo a quien después de haber invadido Francia, el general Franco le enviaba un telegrama de felicitación, y haciendo votos para nuevos triunfos. El mismo Hitler, tan «anticomunista» él, que a últimos de verano de 1939 había firmado el pacto Stalin, con lo que el generalísimo Franco—no menos «terriblemente anticomunista» que Hitler—felicitaba al aliado del despota del Kremlin...

Cosas veredes...

Ya es sabido que hasta ahora, el golpe de gracia al enemigo, lo ha dado la infantería, arma que parece insustituible mientras el mundo no renuncia a la guerra. Pero su actuación puede verse más o menos facilitada por otra «infantería», la aérea.

No me cansaré de decir que, con todas las potencias de mi alma, deseo que no haya una tercera guerra mundial; que de haberla, sea lo más corta posible y que termine con el aplastamiento del agresor totalitario.

Pero no puedo reconocer la presunta inviolabilidad del Pirineo. Si no fué expugnable cuando no existía la aviación, menos puede parecerlo ahora.

Y a examinar este punto de vista tenderá el quinto y último artículo de esta serie.

KROPOTKIN Y EL MOVIMIENTO OBRERO JUDIO DE INGLATERRA

allí también grupos libertarios entre los inmigrantes judíos. No olvidando el apoyo financiero al movimiento central de Londres, para que pudiese seguir publicándose el semanario así como la literatura libertaria.

No sólo con sus escritos ejerció Kropotkin su influencia sobre ese movimiento; se mantuvo siempre en estrecho contacto personal con él, y se interesó vivamente por todas sus luchas y empresas. Desde su llegada a Inglaterra en 1886, a su salida de la cárcel de Clairvaux, visitó con frecuencia el «Berner Street Club», entonces centro intelectual del movimiento obrero judío. En los últimos años, cuando la afección cardíaca que padecía hizo sus intervenciones públicas cada vez más difíciles o imposibles, sus visitas al East End fueron espaciándose, pero el contacto intelectual continuó, y se efectuó de manera regular, sostenida, cuando el movimiento libertario en Rusia empezó a adquirir gran amplitud. Durante los primeros años de este siglo, buen número de buenos compañeros de Londres regresaron a Rusia, donde actuaron en el movimiento clandestino para difundir sus ideales libertarios. Varios de ellos murieron en la hora y muchos fueron confinados durante largos años en las cárceles de Rusia y Siberia. Entre Londres y Rusia se establecieron y mantuvieron procedimientos secretos de comunicación por correspondencia y por medio de emisarios. Grandes cantidades de literatura rusa y yiddish fueron llevadas de contrabando de Inglaterra a Rusia, para ayudar a los compañeros de este país en su infatigable tarea. Fué en aquella época cuando Kropotkin y sus amigos de Inglaterra y Francia fundaron el periódico «Chleb i Volia» («Pan y Libertad»), que editaron hasta su traslado a Ginebra.

En la propia Inglaterra, el movimiento libertario de los trabajadores judíos alcanzó su máximo desarrollo antes y después de la revolución rusa de 1905. Florecieron las asociaciones de trabajadores, en las que invariablemente participaban los libertarios; grandes movimientos huelguísticos provocaron en el barrio de los inmigrantes una agitación sin precedentes. Por aquel entonces, «el viejo» (así llamaban los trabajadores judíos a Kropotkin) vino con frecuencia al East End y habló en numerosos mítines, a pesar de haberle sido estrictamente prohibida por los médicos esta clase de actividades. Recuerdo en particular un mitin celebrado en nuestro Club de Jubilee Street, en diciembre de 1905, en ocasión del aniversario de la sublevación de los Decembristas (1825). Kropotkin fué uno de los oradores. Para evitar la excesiva aglomeración, el acto no fué anunciado públicamente, pues la esposa de Kropotkin no dirigió un urgente llamamiento para que tuviésemos en cuenta el estado de salud «del viejo». Sin embargo, la noticia se propagó con la velocidad del rayo, y aquella noche la inmensa sala y los pasillos se vieron abarrotados y centenares de personas no pudieron ser admitidas y tuvieron que volverse. La voz de Kropotkin temblaba ligeramente al iniciar su discurso. Un visible encanto parecía desprenderse de ese hombre y penetrar en lo más profundo del corazón de sus auditores; yo le había oído hablar en muchas ocasiones, pero sólo una vez con anterioridad a ésta experimenté tan tremenda impresión. Kropotkin no era orador dotado de recursos retóricos; a veces monótono, articulaba las palabras

con cierta vacilación, pero «el modo» de su charla, ese tono bajo, preñado de honda convicción, hacía penetrar cada palabra profundamente, con la violencia de un poder elemental, en la mente de cuantos le escuchaban, subyugándolos por completo. El propio Kropotkin resultó fuertemente impresionado por esa multitud que le escuchaba contenido la respiración, y de regreso a su casa sufrió un ataque al corazón, que puso en grave peligro su vida y lo retuvo durante muchas semanas postrado en el lecho del dolor.

Experimenté una emoción parecida en la gran manifestación celebrada en Hyde Park para protestar de la matanza de judíos que se produjo en Kishineff a instigación del gobierno zarista. Las crueldades inhumanas de esa sombría tragedia provocaron una enorme excitación en el East End. Organizaciones y partidos de todos los matices de opinión se reunieron en conferencia y resolvieron acudir al mitin de Hyde Park. Muchos miles de trabajadores judíos marcharon de Mile End Gate hacia el Parque, constituyendo una de las más extrañas manifestaciones que Londres hubiese contemplado jamás. Muchos hombres prominentes de todos los partidos, dirigieron la palabra a las masas reunidas alrededor de la plataforma, expresando una justa y vehemente protesta contra la atroz política de sangre del régimen de Plehve.

Al llegar Kropotkin a la entrada del recinto, fué recibido entusiásticamente por una enorme multitud de obreros que rodearon al «viejo» y lo condujeron al lugar del mitin. Una vez allí, fué izado por encima de las cabezas de la multitud hasta el vehículo que servía de tribuna. Cuando empezó a hablar, volvió a percibir esa vibración de su voz que producía siempre una peculiar impresión. Poco a poco su voz fué haciéndose más fuerte y sus pausas regulares; sus palabras estaban impregnadas del profundo sentimiento que lo dominaba, y éste se comunicaba a los millares de personas que le escuchaban como arrebatadas y seguían sus palabras con silenciosa veneración. Su discurso fué una inflamada acusación contra el sangriento régimen de los verdugos zaristas. Cada palabra salía de lo más profundo de su corazón, provocando un peligroso aumento de su tensión arterial. La expresión de dulzura que prestaba tan gran atractivo a su semblante, desapareció por completo; su mirada se inflamó y su barba gris temblaba violentamente, como si la agitate el tremendo ímpetu de sus implacables acusaciones. Cada frase estaba inspirada por el espíritu de la más profunda verdad y subyugó un eco emocionado en el alma del auditorio, completamente subyugado.

Cuando el orador hubo terminado, su semblante mostraba una desusada palidez, y todo su cuerpo temblaba a impulso de excitación interior. Tengo el convencimiento de que cuantos sintieron la poderosa impresión de las palabras que Kropotkin pronunció ese día, no podrán olvidarla ya nunca más.

Kropotkin tomó alguna parte en las grandes luchas económicas de los trabajadores judíos. En 1911, la gran huelga de los sastres se inició en el East End con el carácter de un simple movimiento de solidaridad hacia los sastres huelguistas de West End, y fué creciendo gradualmen-

te hasta convertirse en una lucha gigantesca contra el infernal sistema de explotación de los obreros a destajo, sistema que fué aplastado por la huelga. Había sucedido todas las fases con la máxima atención. Le puse al corriente de todos los detalles en lo que yo había tomado parte activa desde el principio al fin. Le refié la situación al comenzar el movimiento. Las distintas organizaciones carecían casi por completo de fondos, pero era necesario sostener la confianza en los camaradas ingleses y alemanes que luchaban en el West End, y toda vacilación era imposible. Fué una huelga de hambre en el sentido más absoluto de la expresión, ya que la espléndida solidaridad de los más grandes gremios judíos no podía asegurar siquiera la alimentación estrictamente indispensable a los huelguistas y sus familias. El peor afectado a doce o catorce mil hombres, y con las mayores dificultades se llegaba a pagar tres o cuatro chelines semanales en calidad de subsidio de huelga. Una actividad febril se manifestó en el East End para aliviar en lo posible la miseria reinante. En la mayoría de los centros obreros se organizaron «cocinas públicas»; el Sindicato judío de panaderos, elaboró pan para los huelguistas; la Unión de Cigarreros distribuyó tabaco a los pequeños de huelga. Todos los sindicatos judíos instituyeron una cuota especial, que sus miembros pagaban con entusiasmo. Se recurrió a todos los medios de acción en este conflicto, y numerosos obreros fueron detenidos y encarcelados. Después de seis semanas de lucha, se celebró ese memorable mitin de media noche en el Pavilion Theatre, para decidir por o contra la continuación de la huelga. El teatro estaba atestado de público y centenares de personas que no hallaron cabida en él aguardaban ansiosamente en la calle. Muchos huelguistas asistieron con admirable firmeza a la dura prueba. Jamás olvidaré ese cuadro del mitin monstruo a media noche, con esa multitud de semblantes pálidos, marcados por intensa fatiga y la preocupación.

Cuando finalmente, se preguntó a la asamblea si la huelga debía darse por terminada, aceptándose como único resultado de la misma las limitadas concesiones de los patronos, una verdadera tempestad azotó la sala y un poderoso ¡NO, NO NO! retumbó en el inmenso local. No querían haber soportado tantos sacrificios sin objeto. Esta unánime determinación decidió la suerte de la huelga. La Asociación Patronal se dividió y la huelga terminó con la victoria completa de los trabajadores.

Kropotkin escuchó atentamente mi relato y fué tomando numerosas notas. Cuando añadí que esos mismos obreros judíos, a pesar de hallarse extenuados por la reciente contienda, dieron una nueva prueba de solidaridad al hacerse cargo de unos trescientos hijos de huelguistas de los docks para ayudar a sus camaradas ingleses en lucha contra Lord Davenport, los ojos de Kropotkin se llenaron de lágrimas y estreché mi mano en silencio. «Esto es una página magnífica en el capítulo de la ayuda mutua», dije. «Ciertamente, ciertamente—comentó «el viejo» con profunda emoción—y mientras semejantes impulsos aniden en el seno de las masas, no hay razón para desesperar del futuro».

Cuando, en ocasión de su setenta cumpleaños, se celebró un espléndido mitin en el Pavilion Theatre (East End), organizado por socialistas y radicales de todos los matices, Bernard Shaw, en su discurso, hizo esta significativa observación: «Estoy convencido de que, de entre todas las manifestaciones de amor y simpatía que han tenido lugar en estos días en su honor, la que ha logrado conmover y emocionar más profundamente a Kropotkin es este homenaje de los proletarios de East End». Ignoro hasta qué punto Shaw estaba al corriente de la íntima relación que había existido siempre entre Kropotkin y el movimiento obrero judío; pero, en todo caso, su observación no podía expresar más exactamente la simple verdad.

Rudolf KROEKER.

¿A DONDE VAMOS a PARAR?

por Cipriano MERA

ACIENDO un poco de memoria y constatando las realidades del presente, sólo podemos sacar una consecuencia: el personalismo introducido en los medios del movimiento obrero tuvo la desgracia de llegar a tomar cuerpo, haciéndose ir de babor a estribor como una nave sin rumbo. ¿No recordamos cuando nuestro compañero Anselmo Lorenzo salió de Valencia hacia Barcelona verdaderamente entristecido, debido a la plaga personalista que se extendió en nuestros propios medios? La mayoría de militantes estaban impregnados de aquel maldito personalismo, haciéndolos desconfiar entre sí, hasta llegar a tejer un proceso contra el compañero Anselmo Lorenzo, como si de un confidente se tratara.

Gracias a aquella serenidad hercúlea de ponderación, llena de un convencimiento admirable que da personalidad al maestro, el compañero Anselmo Lorenzo supo elevarse por encima de todas las miserias humanas, siguiendo el camino trazado por las inquietudes de Fanelli e inspiradas por Bakunin. El sectarismo llevó a nuestro Lorenzo al aislamiento, continuando su recto camino con fortaleza personal. Tuvo que esperar el momento del triunfo de la convicción frente a la pasión para que prevaleciera su amor a la causa de la emancipación de los oprimidos.

Todo hombre, todo militante de nuestros medios, tiene el deber de cortar de raíz este mal. Si es verdad, que para el anarcosindicalismo militante y obrero español está por encima de todo la libertad de nuestro sufrido pueblo, y por ende, la emancipación de todos los hombres, hemos de orillar completamente a todo aquel que en las asambleas de las federaciones locales o, en las conversaciones particulares, plantee cuestiones de tipo personalista y de mal gusto.

Otra de las causas que, a mi entender, están perjudicando a los intereses colectivos es, el exceso de disquisiciones hechas sobre lo que habrá de ser mañana la Confederación Nacional del Trabajo. Todos hemos convenido en la necesidad de que mientras la C.N.T. no pueda reírse normalmente y de manera colectiva en nuestro territorio, que es donde radica la base orgánica, única capacitada para determinar el camino a seguir, en abstenernos de hacer innovaciones, ya que nos llevamos a roces personales, empujándonos y minimizando unos compañeros a otros. Si ayudar a nuestros compañeros de España es el fin inmediato de esta hora de lucha por la libertad, dejemos de arrimar el ascua a nuestros conceptos personales. Sólo así lograremos servir a la colectividad con absoluto desprendimiento, con nobleza y responsabilidad, como lo hemos hecho siempre.

Si yo tuviera que decir cualquier asunto que perjudicase en lo más mínimo a la organización, no lo diría, me callaría. No todos los hombres están capacitados para recibir los ataques que lleva unidos la lucha, ni todas las bocas son fuertes para guardar un secreto conspirativo. Esto nos obliga a decir las cosas donde debemos decir las para

APUNTES

El paraíso de los peatones

El célebre arquitecto francés, Le Corbusier, que ha revolucionado el concepto del urbanismo, ha construido una ciudad completamente nueva y absolutamente moderna. Está situada en las estribaciones del Himalaya, se llama Chandigarh, y ha sido edificada por encargo del Gobierno de la India.

Entre otras particularidades de la nueva ciudad, tiene la inaudita de que en ella se aseguran, de una manera completa, los derechos del peatón. Es decir, que el bipedo que se vale de sus remos para andar se ve, en absoluto, libre de la preocupación de ser atropellado o escarnecido.

Os dáis cuenta, ciudadanos de ínfima categoría, de lo que esto significa? Significa que podréis transitar por las futuras calles pudiendo prestar atención a vuestras propias preocupaciones, sin tener que dedicar todos vuestros sentidos a no ser convertidos en papilla por el primer privilegiado de la rueda que se presente.

Significa que ya no tendréis que apartarte, en propia acera, para

ESPAÑA LIBRE

C.N.T. - ORGANÓ de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - A.I.T.

Director: R. LIARTE - Giras a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

NAUFRAGIO DEL INDIVIDUO

GRAN parte de la Sociología actual pone al hombre, en cuanto individuo, en entredicho. El socialismo marxista tuvo buen cuidado de no profetizar sobre el porvenir de la sociedad, ni de forjar estados finas de timbre optimista. Sin embargo, recomendó la dictadura de clase para destruir los restos de la influencia enemiga y para forjar, a la vez, la conciencia previa para fines ulteriores de liberación. Pero ¿puede, acaso, la dictadura desembocar en la libertad? Si es el hombre y su forma de vida, según Marx, lo que determina si conciencia y no ésta la que determina a aquél, veamos lo que dice la Ciencia sociológica.

Espinas, en sus "Orígenes de la Tecnología", insiste en el papel de la colectividad en la formación de las técnicas. La voluntad de los individuos como simples "cosas", sin fines ulteriores, determina que el hecho social se distinga por su "exterioridad" y por la "coacción". Lo que existe es, realmente, una conciencia colectiva que actúa, piensa y siente. La individualidad nace del mismo grupo. Sin ser socialista ni sindicalista, opina que el núcleo social no debe ser la familia, por lo restringido, sino el grupo profesional, el cual puede llevar el control de la vida nacional por la interacción entre grupos. La felicidad de los grupos debe basarse en una regulación estatal de la vida económica que, por su carácter fuerte, impida la destrucción de la estabilidad social; ya que la indolencia anárquica del individuo, por su egoísmo y deseo insaciable, destruiría la norma de convivencia. Es decir, que no existe tal libertad individual, sino conciencia, vida y felicidad del grupo. La trayectoria individual lleva a la destrucción; por ello es necesario la coacción externa.

La teoría organicista de Spengler, con su evolución natural y armonía espontánea y necesaria, se va restringiendo cada vez más con la extensión de la sociedad moderna y el choque constante de ambiciones e intereses. El individuo se ve progresivamente coaccionado por fuerzas externas a él. La reacción del pensamiento social moderno contra el "dejad hacer" nos lleva al extremo opuesto de la armonía individualista. La naturaleza contradictoria del hom-

bre no le deja avanzar en línea recta hacia la separación y la generalización. De ahí que tanto el socialismo como el capitalismo tiendan a reforzar el sistema coactivo en la regularización de la vida por medio de dictaduras de clase o de casta.

Así como Durkheim, sin importar las consideraciones políticas, llegaba a identificarse con una especie de comunismo, otro sociólogo, el austriaco Spann, al establecer la antítesis entre individualismo y universalismo y manifestarse duramente contra la autosuficiencia individual, llegaba a conclusiones de tipo corporativista, que tanto han aprovechado los regímenes fascistas. El capitalismo va dejando poco a poco la libertad en el desenvolvimiento social y trata de organizar también los grupos sociales en la medida de sus intereses en quebra. ¿Cuál de las dos formas de organización colectiva prevalecerá? De cualquier manera, el individuo naufraga. Ahora se tiende a sobreponer el sentido de justicia al de libertad. Para Spann, y sus seguidores el todo es anterior a la parte; el individuo es parte de la sociedad. Como es incapaz de regular su vida, hay que encerrarlo en un sistema colectivo bien delimitado y sin opción. Salvando el todo se salva la parte. Según este autor, en la comunidad universalista, la justicia substituye a la libertad. La idea de que cada uno tiene que realizar cierta función, da a la sociedad un carácter orgánico. De ahí la concepción "justicialista" de algunos regímenes actuales. El individuo no puede salirse del "funcionalismo" orgánico (tesis de las dictaduras de toda índole). Su "libertad" es con respecto "de" los demás, pero no es libre "para" realizar alguna función. El plan general de trabajo está predeterminado, y el hombre es sólo una cifra, un engranaje inamovible de las intenciones del cuerpo social general. La igualdad no puede realizarse si es deseable. Para que haya equilibrio debe haber jerarquía, y ésta la determina una escala especial de valores espirituales. Así, pues, según la corporación moder-

na, la mejor forma de sociedad es la que eleva al liderazgo a los hombres mejores (teoría de las "élites") y de la burocracia oligárquica.

Entre unas y otras teorías está la idea socialista de liberar al hombre, aunque éste tenga que pasar el período duro y humillante de la dictadura. Sin embargo, vemos que para lograr fines libertarios se empieza por reformar la conciencia del hombre para encerrarla en moldes limitados deformadores de la personalidad. No puede llegar a la libertad ningún ser que ha vivido en un compartimento reducido en donde la luz del sol le ha llegado filtrada por determinados colores, puestos intencionalmente.

Antiguamente, la religión dominaba el sentido de la colectividad. Después, al secularizar la sociedad, el hombre anda tanteando el concepto sagrado que le oblige en su convivencia. ¿Naufragará, al fin, el ansia de libertad? ¿Será el concepto de justicia corporativa el que tomará el lugar de la libertad? Todo el pensamiento sociológico, salvo alguna excepción, se orienta en el sentido de dar valor al grupo sobre el individuo.

La "Gaceta del Norte", dirigiéndose a la revista "Alcalá", ambas, claro es, franquistas, dice: "El Estado español es católico, señor editorialista de "Alcalá". Rubricó su catolicidad con un bautismo de sangre en tres años de cruzada y acaba de reafirmar solemnemente en el primer artículo del Concordato.

"Y porque nuestro Estado es católico, admite dogmas que no toca a él definir, sino a la Santa Madre Iglesia Jerárquica. Y sabe por católico, que el poder indirecto de ésta no tergiversa nada, cuando orienta a la nación en todas las cosas que se refieren a la ortodoxia de nuestra patria y a sus posibles peligros.

"Intolerable es, en verdad el artículo que nos ha movido a escribir estas líneas. Intolerable por los gravísimos errores que lo inspiran. Intolerable por el ataque demasiado claro a la Jerarquía de la Iglesia. Intolerable, más intolerable, por haber sido publicado en una revista que se presenta como oficial de la juventud universitaria.

"¿Qué puede esperar España para su futuro si tales ideas pueden enseñarse impunemente a nuestros universitarios de hoy? No olvidemos que la Iglesia por encima de todo. Y nada de hacer alusiones a Unamuno y Ortega y Gasset, que parece el pecado cometido por la revista "Alcalá". ¡Ojo al cristío, que aquí está "Opus Dei"!

INTERVIU CASUAL

ESPAÑA VISTA POR UNA MUJER AMERICANA

Y ya convertidos en amigos de la infancia, fumando mucho y hablando discretamente, nos encontramos en una conversación, sobre temas españoles, que duró más de dos horas.

La dama viajera se esforzó en afirmar que ella no tiene opiniones políticas; que no tiene inquina a Franco; que no dice más que lo que vio, observó, escuchó.

No pude tomar notas. Un lampista no las toma. Mas la linda rubia americana dijo tales cosas que considero interesante reproducir lo que pueda recordar de la manera más escueta e imparcial posible.

Y como prometí, sin prometerlo, seré bien discreto.

Para quien llega del extranjero es difícilísimo comprender el que, en realidad, es España. País de enormes paradojas, de grandes contrastes, el carácter raro de sus habitantes parece inexplicable, inaudito. Choca, por ejemplo, lo limitado de la prensa y el hecho de que la poca que aparece no es leída por casi nadie. También sorprende la multitud de seres con hábitos religiosos que pululan por todas partes. La gente, a primera vista, da la impresión de que no se preocupa de lo que ocurre en el mundo. En las diferentes capas sociales las conversaciones giran, siempre, sobre los mismos temas: fútbol, toros y mujeres. Jamás de política. El aspecto general es de abundancia; las tiendas están plenas, pero, a medida, que podemos observar, sabemos que la mayoría de los bolsillos están vacíos. La venta a plazos es lo corriente en el comercio, de tal manera, que muchas familias, el sábado de cada semana, después de pagar a los diferentes proveedores, se quedan sin un céntimo. La literatura y el teatro están en plena decadencia. En el cine se ven películas de vidas de santos o las eternas españolidades. La censura en el cine es rigurosa. "Don Camilo" está prohibida. El contraste entre la ciudad y el campo, sobre todo en Andalucía y Extremadura, es tremendo. El labrador andaluz vive en una miseria inenarrable. Trabaja a pequeñas temporadas por un jornal equivalente

SILUETAS DE NUESTRO PUEBLO JOSE MARTIN

por Basilio HERNAEZ

TODAS las etapas de la lucha social de nuestro pueblo, en el siglo XX, están jalonadas por la sangre de los hombres de la C.N.T. No es precisamente porque nosotros seamos belicosos, impulsivos o amigos de la violencia, no. Ello es debido al espíritu inquisitorial de la burguesía y al desmedido parcialismo de los políticos que se han sucedido en el desgobierno de la sufrida España.

La mentalidad de Torquemada es defecto señero en las entrañas de las clases privilegiadas de nuestro país. Por el contrario y como reverso de la medalla en las cosas de España, la historia del movimiento confederal cuenta con valiosos padriñanes, hombres abnegados cuyas conductas acrisoladas pueden servir de guía a las presentes y futuras generaciones.

El hombre de quien trato hoy es un anónimo, uno más entre la vasta legión de héroes que sirvieron a la causa de la C.N.T. Las brillantes y doradas plumas no escribirán su biografía. La historia no dará a conocer ni sus modestos orígenes ni su vida de militante obrero. Su recia personalidad quedará en el silencio. No fué ni un intelectual ni un orador. Martín era algo más concreto que todo eso: un militante completo que dedicó todos sus desvelos y su vida al trabajo, a la Organización y a la defensa de la clase obrera.

Nació en Galicia y, desde su mocedad, entró en la Marina mercante, como hiciera su paisano y compañero Sendón.

El tiempo pasado en común en ese antro carcelario nos permitió conocernos mutuamente y ser buenos amigos. Martín me hablaba de sus viajes marítimos y de sus fructuosas experiencias de los hombres, de las ideas, sobre la organización en los países lejanos, de otros Continentes y, especialmente, de la Argentina, donde residió varios años, actuando con Arango y D. A. de Santillán en el seno de la F.O.R.A. Nos decía con profunda amargura, lo que puede pensar un hombre consciente de aquellos grupitos (Escarro entre otros) que pretendían imponer en los Sindicatos Argentinos la ley de la violencia y que costó la vida del malogrado Arango. Aquellos años no le fueron muy buenos y regresó a España. Llegado a Barcelona, se puso a trabajar en el puerto. Martín, todo un hombre, que gustaba de actitudes claras, que actuaba sin coraza, ni máscara, sin arrogancias ni dobleces, pronto se enfrentó con el célebre Trillas encargado de los trabajos de carga y descarga y jefe de pistoleros a sueldo del Sindicato amarillo.

Martín, fué el Empeinado del puerto y sin medir peligros se puso, con decisión, a organizar los cuadros de la C.N.T. Sus únicas armas eran las IDEAS y era de ver ¡cómo las defendía! Las amenazas de Trillas y de sus esbirros no hacían más que acrecentar y fortalecer su labor organizadora. Martín era el alma de la C.N.T. en el puerto y, por ende, el peligro número uno para la patronal portuaria. Aprovechando la huelga de septiembre, la patronal lo transfería —como indico antes— a la vetusta mazorra del (Antonio López). Hombre de sólidas convicciones y de fuerte voluntad, lejos de caer en el pesimismo, se sentía preocupado y ansioso de salir pronto a fin de reincorporarse a la lucha sindical. Una mañana vino gozoso a decirme: «Pocos días me quedan de permanecer en ese hotel lacustre. El Juez me ha comunicado que va a decretar mi libertad. No sé si volveremos a vernos».

(Pasa a la página 3.)

Trazos

SOLDADOS Y OBREROS BARATOS

Se asegura que el Polígono ha echado sus cuentas y ha descubierto que una división del ejército español cuesta nueve veces menos que una división americana. Por lo cual resulta un buen negocio pretrehar el ejército español y no tener necesidad de enviar soldados yanquis. Así se ahorrarán América dólares y hombres, si llega la hora de los golpes.

Por otra parte, en la construcción de las bases aéreas y atómicas se empleará mano de obra española que es nueve veces, también, más barata que la americana. Negocio redondo.

Lo que queda por ver es si los soldados españoles quedarán romperse la crisma por la cara bonita de Eisenhower y si los obreros no les dirán a los contratistas americanos que quieren ganar un jornal decente. ¡Que todo puede ocurrir!

LAS COSAS CLARAS

Martín Arjaño ha dado cuenta a las sedicentes Cortes Españolas del Pacto Franco-Eisenhower. Y sin ambages ni rodeos ha declarado que la ayuda militar americana tiene, principalmente, a mejorar el armamento y el ejército todo, de cara a la defensa nacional.

Mas como por ninguna parte aparece el peligro exterior que pueda amenazar la nación, es lógico pensar que el peligro debe ser interno.

Pero lo más interesante vino después cuando dijo categóricamente: Que los acuerdos no representen, de ninguna manera, un cambio en la política española, ni interiormente ni exteriormente. Para los entretorados, ¿está esto claro?

REFLEXIONES

Orden y libertad

por ANTONIO TRABAL

«No existe libertad sino dentro de un orden».

Francisco. LEYENDO esta frase, entran en España los que franquean la frontera pirámica por la ciudad del turista extranjero, al español que se reintegra a su terreno, a todos los que por placer, por interés o por necesidad, atraviesan la línea que en el Sur del Continente Europeo divide dos mundos completamente distintos, no ya por la forma estatal en que se rigen, sino por la inquisitorial mentalidad del que podríamos denominar «señorío hispano».

«No existe libertad sino dentro de un orden ¿Qué es la libertad? ¿Cómo interpretar el orden? Para nosotros, orden y libertad van estrechamente ligados y no nos sería posible concebir el uno sin el otro. El dictador, el amo, el cristiano, bendición papal, amonición sobre su conciencia los crímenes más monstruosos, se atreve a formular parecida apreciación, aunque en su redacción, retrate el fondo inmoral del régimen al dejar constancia de que «su libertad», sólo puede sostenerse apoyada en «un orden».

Para quienes estamos imbuidos del verdadero sentir democrático en que debería reposar la justicia, la fraternidad y la igualdad entre los hombres, el orden no puede ser más que uno, reflejado por una convivencia social que reconozca a las clases laboriosas todos sus derechos, les permita vivir con el fruto de su trabajo, expresar y defender sus ideas, y organizarse de acuerdo con sus aspiraciones y necesidades, sin que ninguna fuerza coercitiva venga a truncar el curso normal

de sus anhelos. Este orden, encierra de por sí la libertad a que todos aspiramos y es la justificación del íntimo sentimiento que nos induce a afirmar que no podemos concebir la separación de dos vocablos estrechamente vinculados entre sí, porque la existencia del primero asegura la existencia del segundo, o viceversa.

El ególatra de El Pardo habla de un orden, no del orden, y cuando se sirve de la palabra libertad, en su boca, totalmente manifiada, se refiere a una concepción que podrá responder a sus bastardos intereses, pero no a los de la comunidad que desde el trono de la gnomonía tiene la pretensión de representar, olvidando que el plebiscito popular que le endiosó, fueron raudales de sangre sacrificados con la frialdad que caracteriza todos los dictadores.

El orden, en la España de Franco, es la Policía Civil o Armada, los triocrinos y las huestas falangistas, encargados de enmudecer las aspiraciones populares, manteniendo el pueblo en un estado de miseria indescriptible, haciéndole sufrir infinitas vejaciones, deteniendo y apaleando sin la menor compasión los ciudadanos que, arriesgando su vida, combaten las injusticias del régimen que les es impuesto. Existe un orden, si en España no se oye una voz de protesta, no porque las condiciones de vida sean excelentes, sino por haber amordazado con el terror y la violencia, el grito de profundo desprecio que brota de todos los corazones obreros. El orden que aparece inscrito en la frontera piramidal del Perthus, no tiene otro significado que el de garantizar que el régimen es lo suficiente brutal para impedir el clamor desesperado de un pueblo, al que se quiere ahogar en la ignorancia y que tiene, como compañeros inseparables, la miseria y la tuberculosis. Es, en una palabra, la mayor expresión del DESORDEN organizado.

¿Qué decir de su libertad? La interpretación que se le da en las altas esferas españolas es fácilmente comprensible. Se refiere a la y exclusivamente a garantizar al Cíeno a los militares y fuerzas represivas a los señoritos del régimen y a todos los que son capaces de vivir sin escrúpulos, a su completa inmunidad para sus fechorías. Gozan, sin duda cabe, de una libertad barbara que imponen con las bayonetas de los fusiles, alimentando sus vicios y caprichos con el sudor y el esfuerzo de las masas laboriosas. La libertad a secas, la que se concede al obrero, es la de callar y trabajar por seis reales; la de creer en la potencia sobrenatural de Franco y de Dios y la de aceptar, sin la menor protesta, la falta completa de libertad a que le somete una banda de forajidos que disfruta de un poder usurpado con la fuerza de las armas.

Todos sabemos lo que representa la libertad y el orden en el paraíso franquista, donde millones de obreros están sometidos a la férula dictatorial de castas privilegiadas. Los farsantes que tienen osadía de «valorar» su régimen escribiendo lo que no responde a ninguna de las realidades del presente hispano, tienen la seguridad de que no engañan a nadie y de que solo «convencen», porque así les conviene, a los que en España e en el extranjero aprovechan codiciosamente y desvergonzadamente, las ventajas de un sistema corrompido en el que todos los abusos están permitidos.

En España, pese al mirífico mundo del Perthus, no existe ni orden ni libertad, pero sí un pueblo enlutado por la barbarie fascista, que sólo aspira a terminar con el régimen y sus inscripciones mentrosas para vivir de forma justa y decorosa y demostrar al mundo la abandona que LA LIBERTAD Y EL ORDEN pueden triunfar de LA ESCLAVITUD.

—¿Usted es español, verdad? —Catalán, señora — respondo un poco azorado. —Catalán, pero del otro lado, ¿no? —Ciertamente, señora. —Luego también español, por lo menos por ahora —arguye riendo. —Así es. —Y por eso se interesa por lo que digo. ¿Es que cree que estoy equivocada? —En realidad, señora, a penas he podido enterarme, y no por falta de ganas —digo—. Y sin esperar invitación avanzo por el diván hasta situarme cerca del grupo. Mi incorrecto atrevimiento debe haber parecido la cosa más

natural del mundo, ya que ninguno de ellos ha insinuado su extrañeza. Es más, mi interlocutora me alargó un cigarrillo de tabaco rubio y me dijo: —¿Quiere usted que habiemos de su país? Mis amigos no creen muchas cosas de las que digo. Y me explica: Ella es norteamericana pero ha pasado largas temporadas en varias repúblicas del Centro y de Sud-América, por lo que sabe bien el español. Ahora viene de pasar seis meses viajando por España, llena de curiosidad e interés por nuestra patria. Ha querido verlo todo y enterarse de todo y cree haberlo conseguido.

De pronto, hace una transición, y exclama con una seriedad cómica: —¿Pero usted no será periodista, verdad? —No, señora — respondo—. Yo soy lampista. —Ah, bueno. Porque yo pienso volver a España y si mis pensamientos salieran en la

prensa, a lo peor no me dejarían entrar. —Señora — arguyo. Aunque yo fuera periodista habría ser discreto. Por otra parte, ni eso habría fallado tampoco puesto que no sabemos nuestros nombres.

Mis sencillas palabras tienen un efecto inesperado: Mis compañeros de mesa se levantan los cuatro, como movidos por un resorte, me alargan la mano y dicen, cada uno, su nombre. Lógicamente, yo hago lo mismo. El camarero, que al vernos de pie, se había acercado prudentemente, inicia la retirada. —No, le dice uno de mis nuevos amigos. — Sirvanos de nuevo.

Chocamos las copas. —Por vuestro país — dice uno. —Por la amistad — expresa el otro. —Por los niños españoles — murmura la otra dama, que apenas habla. —Por la discreción — sonríe la narradora. —Por la libertad — brindo yo.

La S.A.C. en defensa del Derecho

AL JUZGADO ESPECIAL DE E. O. DE LA PRIMERA REGION MILITAR. - PASEO DE LA CASTELLANA, 13 - MADRID

Quince sindicalistas españoles, catorce hombres y una mujer, comunicamos, han de comparecer ante el Tribunal militar de Madrid, estando amenazados de la pena de muerte y altas penas de prisión, respectivamente. Entre los acusados, que están en prisión desde hace muchos meses, se encuentran unos hombres como Cipriano Damiano González, Emilio Quiñones y Sebastián Calvo. El único crimen de que ellos y sus coacusados son culpables, es que en el nombre de su organización, la C.N.T., y en el del pueblo español, han exigido el restablecimiento de los derechos y libertades democráticas que la dictadura ha suprimido para los habitantes del país.

Los acusados son conocidos en nuestros medios de la Sveriges Arbetares Centralorganisation, y sabemos que han actuado por la causa del pueblo español por razones idealistas y sin aspirar a poder político alguno. Nosotros, como sindicalistas y junto con nosotros toda la opinión democrática en Suecia, opinamos que el pueblo español, por fin, debe obtener los mismos derechos ciudadanos como los pueblos de los países democráticos. Por ello también exigimos que el gobierno español deje de perseguir a los representantes de la oposición política, que los tribunales militares cesen de tratar a los democratas españoles como unos criminales vulgares, y que el pueblo español obtenga el derecho de formar organizaciones sindicales independientes del Estado de acuerdo con las convicciones e intereses de sus afiliados.

Invitamos al gobierno español a poner en libertad a los quince sindicalistas de Madrid, como un primer paso en este camino. Ellos son opositores al totalitarismo estatal tanto en el Occidente como en el Oriente, y exigen el derecho de vivir bajo las mismas condiciones como los pueblos de la Europa occidental y del Norte. Estocolmo, 23 de noviembre 1953.—Sveriges Arbetares Centralorganisation.—Comisión Administrativa.